

6

# EXHORTACION

DIRIGIDA

## A LOS NIÑOS Y NIÑAS

INMEDIATAMENTE DESPUES

DE

### SU PRIMERA COMUNION

EN EL

SAGRARIO METROPOLITANO DE MEXICO

Por el Sr. Provisor  
y Vicario general del Arzobispado

Lic. D. Joaquin Maria Diaz y Vargas,

EL

MIERCOLES 25 DE MARZO DE 1874

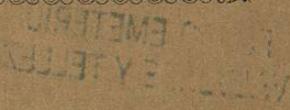
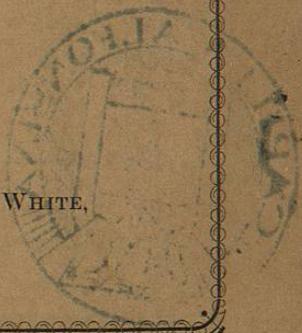


UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tellez

MEXICO

IMPRESA DE DIAZ DE LEON Y WHITE,  
Calle de Lerdo N. 2.

1874



8V4257

5

5

56

BV4257

.5

D5

256

BV4257

.5

D5



1080015313



EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

*Tuus sum ego: saluum me fac.*  
Yo soy tuyo por un nuevo título;  
sálvame de las manos de mis ene-  
migos.—Salmo cxviii, v. 94.

## I

Cumpliéronse ya, hijos míos, vuestros ardientes deseos. Un gozo desconocido, extraordinario, inefable, acaba de comenzar en vuestro corazón, llenándolo de impresiones tan dulces, que vosotros mismos no sabéis explicarlas. Nuestro Dios y Señor está ya en medio de vuestra alma, y vosotros estáis ya unidos íntimamente con Él. ¿Podré yo describir las maravillas que se realizan hoy en cada uno de vosotros? ¿Podré alabar dignamente tanta bondad y tanto amor? ¿Podré ser el fiel intérprete de todos los sentimientos de vuestra gratitud. . . . ?

¡Ah! El Señor tenía destinado para vosotros este día en los inmensos tesoros de su misericordia. ¿Cómo no alegrarnos y regocijarnos en Él? <sup>1</sup> Todas las grandes obras del poder divino exigen nuestra admiración y nuestro agradecimiento, porque nos demuestran el amor que Dios nos tiene; pero el prodigio que se consuma al venir hoy por primera vez á vosotros es tan superior á todos los demás, que pide toda la gratitud de vuestro corazón. Sí. Porque ha venido á tomar posesión de vuestras almas, para que seáis enteramente suyos para siempre. Ya érais

<sup>1</sup> *Haec est dies quam fecit Dominus: exultemus, et laetemur in ea.*—Salmo cxvii, v. 24.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tellez

004356

41545

Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

de Dios antes de existir; ya érais de Dios por haberos concedido la vida que respiráis; ya érais de Dios en todos y cada uno de los instantes que lleváis de vivir sobre la tierra; pero faltaba un título nuevo, el título principal que tanto anhelaba el mismo Dios; y este título se os ha concedido el día de hoy, cuando con toda verdad podeis decir que ya no sois vosotros los que vivís, sino que es Jesucristo quien vive en vosotros. <sup>1</sup> Este día, pues, tenéis que llenar dos importantes deberes: el de consagraros á Él, y el de pedirle su protección contra todos vuestros enemigos.

## II

Sí, amados hijos míos: Ahora que nuestro amable Salvador está en medio de vuestra alma, ahora que os unís íntimamente con Él, ahora que podeis decirle todo lo que deseais, nada hay mas justo, ni mas digno, ni mas grande, que ofrecerle todo lo que sois, entregándoos plenamente á su dirección.

Decidle que sois suyos, porque Él es el supremo dueño de todo vuestro sér, y vosotros sois sus esclavos; y porque sabéis que el Señor se complace y se gloria en ejercer sobre todo lo que sois el altísimo dominio que tiene como criador de todas las cosas. <sup>2</sup>

Decidle que sois suyos, porque sois los operarios que el Señor ha llamado desde las primeras horas de la mañana de vuestra vida, para trabajar con ardor en la grande obra de vuestra salvación eterna. <sup>3</sup> Recordadle la palabra que os ha dado de ser vuestro protector mientras camináis por este destierro, y recordadle también la promesa que os ha hecho de ser Él mismo vuestro premio verda-

<sup>1</sup> *Vivo autem, jam non ego; vivit vero in me Christus.*—Epístola de San Pablo á los Gálatas, c. II, v. 20.  
<sup>2</sup> *Servus meus es tu Israël, quia in te gloriabor.*—Isaias, c. XLIX, v. 3.  
<sup>3</sup> *Voca operarios, et redde illis mercedem.*—San Mateo, c. XX, v. 8.

deramente grande. <sup>1</sup> Aseguradle que la esperanza y el deseo de este magnífico premio son los motivos poderosos que inclinan vuestro corazón hácia Él. <sup>2</sup>

Decidle que sois suyos, porque Él os ha criado, os conserva y os gobierna, y porque siendo Él vuestro rey, <sup>3</sup> vosotros sois sus súbditos. ¿Cómo no prometerle en este día toda vuestra obediencia y toda vuestra fidelidad, para no hacer sino lo que Él quiera, para no querer sino lo que su voluntad mande?

Decidle que sois suyos, porque sois los soldados que defienden su gloria, bajo la obligación solemne que habeis contraído en el día de vuestro bautismo, cuando con el carácter de cristianos entrasteis en la milicia del Señor, <sup>4</sup> para sostener siempre y en todas partes el honor y la dignidad de vuestros deberes, y pelear valerosamente con todos los adversarios de vuestra felicidad eterna.

¡Oh! ¡Cuánta justicia encierran estos deberes...! ¿Que resistencia intentaría vuestra voluntad, cuando constituyese su gloria en unirse hoy con el Único que debe poseerla? ¿Quién de vosotros rehusaría hacerse todo de Dios?

## III

Decidle también que sois suyos, porque os ha distinguido con su amistad, y porque os ha hecho participantes de todos los secretos de su amor, de su divinidad y de su gloria. <sup>5</sup> Prometedle, como amigos fieles, que vuestro amor será tan constante, como la estima en que tendreis las muy señaladas muestras que ha querido daros de su

<sup>1</sup> *Ego protector tuus sum, et merces tua magna nimis.*—Génesis, c. XV, v. 1.  
<sup>2</sup> *Inclinavi cor meum ad faciendas justificationes tuas in aeternum, propter retributionem.*—Salmo CXVIII, v. 112.  
<sup>3</sup> *Rex regum et Dominus dominantium.*—Epístola 1ª de San Pablo á Timoteo, c. VI, v. 15.  
<sup>4</sup> *Hic scribet manu sua Domino.*—Isaias, c. XLIV, v. 5.  
<sup>5</sup> *Vos autem dixi amicos: quia omnia quaecumque audivi á Patre meo, nota feci vobis.*—San Juan, c. XV, v. 15.

benevolencia; y prometedle tambien que jamás olvidareis esta primera visita que ha hecho á vuestro corazon, manifestándole que estais prontos á sacrificar por Él todos los bienes de este mundo y vuestra misma vida.<sup>1</sup>

Decidle que sois suyos, como discípulos dispuestos á escuchar las palabras de vida que solo Él puede deciros.<sup>2</sup> No olvideis que es bienaventurado el hombre á quien el Señor instruye:<sup>3</sup> Él os enseñará á triunfar de los enemigos de vuestro bien que ya comienzan á perseguiros.<sup>4</sup> Creedme, hijos míos, si Jesucristo no es vuestro único Maestro, si prestais oído á los que pretenden engañaros, muy pronto tendreis que llorar, acaso sin remedio, vuestra incomparable desgracia.

Decidle, por último, que sois sus hijos. . . . ¡ Ah! Yo estoy seguro de que, al dar hoy al Señor el dulce título de padre, vuestro corazon palpitará enternecido. ¿Qué otro momento mas oportuno para que lo llameis así? ¡ Lleno de amor os ha llamado. . . . ! ¡ os ha hecho reclinar sobre su corazon. . . . ! Hoy, pues, deben ir á Él vuestros afectos; hoy habeis de preguntarle ansiosos lo que debeis hacer; <sup>5</sup> hoy, con filial confianza, podeis pedirle todos los favores que querais, porque siendo tanto el amor que os tiene, nada podrá negaros. Tal vez vosotros, por vuestra inexperiencia, ignorais las grandes necesidades que os rodean. Sí; necesitais el conocimiento de lo que debeis hacer para amarle y servirle; necesitais la firmeza que debe sostener vuestras resoluciones en medio de todas las mudanzas de la vida; necesitais luz para distinguir con acierto lo que conviene á vuestra salvacion; necesitais grandeza de ánimo para emprender todo lo bueno y resistir á todo lo malo; necesitais, en fin, el espíritu de sacrificio, de abnegacion y de constancia, para perderlo todo antes que perder á Dios. . . . Instadle, pues, á que os

<sup>1</sup> *Ego dilecto meo, et dilectus meus mihi*—Cantar de los Cantares, c. VI, v. 2.

<sup>2</sup> *Ad quem ibimus? verba vitae aeternae habes.*—San Juan, c. VI, v. 69.

<sup>3</sup> *Beatus homo, quem tu erudieris, Domine.*—Salmo XCIII, v. 12.

<sup>4</sup> *Saepe expugnaverunt me á juventute mea.*—Salmo CXXVIII, v. 1 y 2.

<sup>5</sup> *Domine, ¿quid me vis facere?*—Hechos apostólicos, c. IX, v. 6.

conceda tan magníficos bienes, y prometedle que siempre sereis hijos fieles, y que siempre vivireis estrechamente unidos á su amante corazon, porque fuera de Él nada podeis desear ya en el cielo ni en la tierra.<sup>1</sup>

#### IV

¡Cómo no congratularme con vosotros, amados hijos míos, al presenciar este momento solemne en que os ofrecéis al Señor con todo lo que sois y con todo lo que tenéis! ¡Cómo no prorumpir en justas alabanzas con el Profeta rey, á la dignacion generosa con que Dios, Rey supremo del cielo y de la tierra, ha venido á recoger las primicias de vuestro amor!<sup>2</sup> ¡Ah! Es verdaderamente grato para mí y para todos, reflexionar en los copiosos frutos de santidad y de gloria que este memorable acontecimiento producirá en la senda de vuestro porvenir. Vosotros veis á lo lejos, envueltas en las sombras de la incertidumbre, las diversas condiciones y las diversas pruebas que á cada uno tiene reservadas la divina Providencia: el Señor las conoce, y por eso ha venido á preparar vuestra alma para ellas, con toda la abundancia de su auxilio. Sois viajeros que apenas habeis entrado en el camino de la vida, sin saber la direccion que debeis tomar, sin conocer los peligros que hallareis, sin calcular los obstáculos que se os presentarán. Pero hé aquí que os ha salido al encuentro el verdadero guia que debe conducirlos, como condujo en otro tiempo al pueblo de Israel por el desierto;<sup>3</sup> y ha venido á señalarlos los elementos con que podeis contar en vuestra peregrinacion al cielo. Decidme, si comprendéis todo el amor con que os mira nuestro divino Salvador,

<sup>1</sup> *¿Quid mihi est in coelo, et á te quid volui super terram. . . . Deus cordis mei, et pars mea Deus in aeternum.*—Salmo LXXII, v. 25 y 26.

<sup>2</sup> *¿Quid est homo. . . . quoniam visitas eum?*—Salmo VIII, v. 5.

<sup>3</sup> *Dux fuisti in misericordia tua populo quem redemisti.*—Exodo, c. XV, v. 13.

cuando no contento con esperaros en la patria celestial adonde os llama, ha querido venir Él mismo en persona á dirigir vuestros primeros pasos y á imprimir en vuestro corazon el ardiente deseo de gozarlo para siempre. <sup>1</sup>

## V

Yo bien sé que cuando el Señor se comunica con nuestra alma, de Él nos vienen los grandes pensamientos, las heróicas resoluciones, y mas que todo, esos sentimientos de dulzura, de suavidad y de amor, que permanecen en el silencio de la gratitud, porque no hay palabras que puedan explicarlos en toda su vehemencia. Yo estoy persuadido de que vosotros, hijos míos, aunque no esteis acostumbrados á las grandes emociones del espíritu, aunque no alcanceis á medir en toda su magnitud lo que en este momento se realiza en vuestra alma, sin embargo, sentís la presencia del Salvador, <sup>2</sup> y con ella experimentais un bienestar que jamás habíais conocido. . . . <sup>3</sup> Pero debéis esforzaros en comprender que ningun bien, por grande que se suponga, puede compararse con el Supremo Bien, en cuya posesion estais ahora justamente extasiados. Vosotros mismos no os conoceis, sino para anonadaros delante de tanta fineza y de tanta bondad, y si de vuestros ojos corren lágrimas de agradecimiento, dejadlas correr, porque ellas dicen al Señor que sabeis estimar todo lo que ha hecho con vosotros. Los que contemplan vuestra felicidad, no pueden menos que unir sus lágrimas con las vuestras, porque todos ven con sus propios ojos, cuán tierno y magnífico se muestra el Salvador con los que lo

<sup>1</sup> *Intellectum tibi dabo, et instruam te in via hac qua gradieris.*—Salmo XXXI, v. 8.

<sup>2</sup> *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa.*—Libro de la Sabiduría, c. VII, v. 11.

<sup>3</sup> *Quam magna multitudo dulcedinis tuae, Domine, quam abscondisti timentibus te!*—Salmo XXX, v. 20.

buscan, y porque todos comprenden el conjunto de bendiciones que el Señor ha venido á depositar hoy en vosotros, como una prenda de riqueza para vuestro futuro destino.

## VI

Si, pues, Jesucristo ha obrado hoy en vosotros cosas grandes y admirables, <sup>1</sup> este es el momento precioso en que, reuniendo todas vuestras fuerzas, hableis con Él llenos de confianza, y le pidais los grandes bienes que quiere dispensaros. Él conoce, es verdad, mejor que vosotros, todo lo que necesitais; pero á vosotros corresponde, porque es muy justo, el deber de pedírselo. Os ha cabido en suerte venir al mundo en los tiempos mas sombríos, cuando son mas formidables y se multiplican mas los adversarios con quienes teneis que combatir. ¿Qué esperanzas podeis fundar en vuestras débiles fuerzas, si no contais con el valor y la fuerza que solo vienen de Dios?

Se abre hoy para vosotros una nueva era, en que tendreis mucho que sufrir, luchando con vuestros enemigos. Desde hoy mismo, al salir del santuario donde habeis gustado toda la dulzura del amor divino, experimentaréis el furor del demonio que intentará destruir la obra de santificacion que habeis comenzado. ¿Olvidareis tan pronto la plena consagracion que habeis hecho á Dios de todo vuestro sér? ¿Sereis tan ingratos que desprecieis el singular testimonio que os ha dado de su cariño paternal? Recoged, por tanto, hasta donde podais, toda vuestra atencion y toda vuestra fé, para pedirle que no os abandone jamás. Pedidle que os libre del espíritu de mentira, porque no quereis pertenecer al número de los que rehu-

<sup>1</sup> *Fecit mihi magna qui potens est.*—San Lucas, c. I, v. 49.

004356

san la verdad; <sup>1</sup> pedidle que os libre de toda culpa y de los depravados deseos que conducen á ella, porque no que-  
reis dar oído á los defensores de la iniquidad; <sup>2</sup> pedidle,  
finalmente, que os libre de la inconstancia en la prácti-  
ca del bien, porque no quereis mas que perseverar en su  
amor.

## VII

Yo os ruego que jamás perdais de vista este glorioso  
dia, sean cuales fueren la edad, el estado y la condicion  
en que llegueis á encontraros. Que la memoria del subli-  
me favor que hoy habeis recibido, os acompañe siempre,  
que os determine en toda ocasion á servir al Señor, y que  
de día y de noche aleje de vosotros el horrible monstruo  
del pecado. Decid, por último, á vuestro amable Salva-  
dor, con el santo rey David: "alaba al Señor, ¡oh alma  
mia! sí, he de alabar al Señor toda mi vida: mientras yo  
existiere cantaré himnos á mi Dios." <sup>3</sup>

ASI SEA.

<sup>1</sup> *Erit enim tempus cum sanam doctrinam non sustinebunt.*—Epístola 2<sup>a</sup> de San Pablo á Timoteo, c. iv, v. 3.

<sup>2</sup> *Sed ad sua desideria coacervabunt sibi magistros, prurientes auribus.*—Epís-  
tola 2<sup>a</sup> de San Pablo á Timoteo, c. iv, v. 3.

<sup>3</sup> *Lauda anima mea, Dominum: laudabo Dominum in vita mea: psallam Deo meo quandiu fuero.*—Salmo cxlv, v. 1 y 2.



BV4257

.5

D5

41545

EVT

AUTOR

DIAZ Y VARGAS, Joaquín María

TITULO

Exhortación dirigida a los ni-  
ños y niñas inmediatamente...

